

MUJERES Y PRODUCCIÓN METALÚRGICA EN LA
PREHISTORIA: EL CASO DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA
ENCINA, JAÉN)¹

MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO *
AUXILIO MORENO ONORATO *

Introducción

Nuestro interés por la relación entre la producción metalúrgica y las mujeres surge a partir de la participación de ambas investigadoras en el proyecto «Proyecto Arqueometalúrgico. Las comunidades de la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir». El interés de una de nosotras por la presencia de las mujeres en las sociedades prehistóricas y el estudio de las relaciones de género y la especialización de la otra en la producción metalúrgica fue un buen caldo de cultivo que se vio apoyado por otras dos circunstancias fundamentales, por un lado la sensibilidad y la predisposición del director del proyecto Francisco Contreras Cortés hacia la inclusión de la investigación sobre género en arqueología y por otra el propio registro del yacimiento de Peñalosa en el que encontramos la producción metalúrgica embutida en los espacios domésticos. A pesar de que la producción metalúrgica siempre había estado íntimamente relacionada con los individuos masculinos,

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada.

1. Este trabajo es una versión ampliada y revisada de dos trabajos previos: Sánchez Romero, 2004 y Sánchez Romero y Moreno Onorato, 2003 y supone una profundización de las reflexiones expuestas en ambos.

lo absurdo en este caso era negar la participación de las mujeres en la misma.

Por tanto nos planteamos analizar de qué manera las mujeres podrían haber participado en la producción de objetos metálicos. Las ideas que presentamos a continuación corresponden a las primeras fases de la investigación en la que estamos inmersas en este momento, de manera que nuestra principal preocupación es analizar en primer lugar si la asociación masculino-metalurgia es cierta o puede ponerse en duda; en segundo lugar, considerar la producción de metales en una perspectiva amplia que no sólo incluya el momento en el que el mineral fundido se vierta en los moldes, sino que abarque todo el proceso productivo desde la extracción del mineral, el tratamiento del mismo, la producción de moldes cerámicos.... Por último, mostramos el análisis de las estructuras y espacios de Peñalosa para comprobar si hay algún tipo de segregación del espacio (Sánchez Romero y Moreno Onorato, 2003)

El androcentrismo en la producción metalúrgica

No hay ningún caso en las sociedades complejas conocidas en las que la división del trabajo por sexos no sea un factor fundamental, y que no esté ligada además a otras relaciones complejas de carácter económico, social y político. La atribución del trabajo por sexos es un problema abordable que puede ser acometido específicamente y con rigor, ya que hay diversos tipos de datos que pueden ser utilizados para interpretar el registro arqueológico (Costin, 1998:112). Dos aspectos clave de la identidad social, a saber, las relaciones de género y las responsabilidades productivas y reproductivas dentro del grupo son claves fundamentales para la organización de la división sexual del trabajo, pero no es probable que esta organización sea igual a través del tiempo y entre diferentes culturas (Gilchrist, 1999). No debemos olvidar que identidades como las de género y edad son factores primarios que indican claramente quién hace qué, cómo y dónde lo hace. Pero además las relaciones de género son especialmente significativas en las sociedades complejas ya que su economía se caracteriza por la especialización en la producción y el intercambio que crea lazos y conexiones sociales, y porque además la especialización significa enriquecimiento y poder. Mientras que a temas tales como el estatus se les ha concedido importancia en la organización de la producción, el género ha sido excluido de tales discusiones (Costin, 1998:113-114).

La actividad metalúrgica ha sido considerada hasta el momento como una producción exclusivamente desarrollada por hombres, por

ello el primer aspecto que pretendemos comprobar es si esta atribución es real. El uso de los referentes etnográficos o históricos es el más común para apoyar la exclusiva participación de los hombres en las actividades metalúrgicas, y este puede ser un buen punto de partida para nuestra discusión. Somos conscientes de que hay que evitar tratar las situaciones etnográficas acerca de la atribución de géneros a ciertas actividades como iguales a las del pasado. A pesar de todo y teniendo en cuenta los estudios realizados en los últimos años creemos que comparar estas actividades y sus manifestaciones materiales con los materiales arqueológicos es una inferencia, pero al menos tiene la capacidad de descubrir, confrontar y explicar algunas situaciones, excepciones y contradicciones que podamos encontrarnos en el registro arqueológico (Schmidt, 1998).

En la mayor parte de las sociedades documentadas etnográficamente, el trabajo del metal ha sido visto como una actividad exclusivamente masculina. La exclusión de las mujeres de esta producción está presente en todas las sociedades que trabajan con métodos tradicionales el hierro en África y toda la documentación etnográfica sobre las tradiciones de fundición en el África subsahariana hablan sobre fundidores y herreros exclusivamente masculinos. Esta observación etnográfica quedaba además apoyada por la predicción acerca del género de los metalúrgicos sobre asunciones de la especialización de un modelo industrial ortodoxo que no deja espacio para las mujeres porque están demasiado ocupadas en la esfera doméstica y este trabajo no puede ser combinado con la actividad metalúrgica (Schmidt, 1998).

Las tecnologías del hierro demandan conocimientos metalúrgicos avanzados por parte de los maestros fundidores, y en la mayor parte de las ocasiones conllevan una amplia carga ritual. Entre los Fipa y los Pangwa, poblaciones de habla Bantú de Tanzania, la fundición del hierro no es una tarea cotidiana sino que lleva consigo un ritual en el que se sacrifican gallinas, vacas o cabras a los ancestros, a los reyes y a los hornos de fundición. Los fundidores danzan, cantan y rezan alrededor de los hornos y se aplican substancias mágicas y medicinales para conseguir el éxito; se decoran los hornos con pintura roja y blanca y con flores y los rituales traen al horno a la vida dándole una identidad de género femenino ya que el proceso de producción metalúrgica es concebido como un acto de procreación. Aparecen, por tanto, una serie de tabúes sobre el acceso de las mujeres a los trabajos de fundición y una prohibición de relaciones sexuales durante el periodo de fundición del metal. Los trabajadores del hierro pregonan una ausencia total de las mujeres durante las actividades de fundición; niegan incluso la participación femenina en la recolección del mineral y del combustible ya que las mujeres podrían afectar a la calidad del mineral e incluso provocar

que el horno no produzca metal que luego se pueda forjar (Barndon, 1999; Childs, 1991; Schmidt, 1998).

Sin embargo, que el trabajo fuese básicamente producido por hombres no significa que las mujeres fuesen totalmente excluidas. La asociación metal-masculino no es una condición inherente en la tecnología metalúrgica, ya que las mujeres son capaces de realizar tanto la fundición como la forja a pesar de lo extenuante que pueda llegar a ser este trabajo (MacLean, 1998). La observación de los procesos de trabajo y entrevistas más sistemáticas pronto dejaron claro que las mujeres contribuyen al trabajo de preparación para la fundición y hay referencias de mujeres colaborando en las tareas de fundición y del forjado de los elementos metálicos.

El trabajo metalúrgico de fundición del hierro requiere una serie de operaciones tales como: seleccionar el lugar de fundición en relación con el poblado y los recursos, seleccionar y procesar la arcilla y otras materias primas necesarias para construir el horno; seleccionar, extraer, procesar y transportar el mineral de hierro al lugar de fundición; seleccionar el combustible de mayor poder calorífico, hacer carbón y transportarlo al lugar de fundición; realizar rituales previos a la fundición, a menudo mientras se construye el horno, buscar medios para estimular la combustión aportando aire y controlando el comportamiento del fuego, realizar la fundición, en ocasiones acompañada de un ritual, proveer de alimentos a los fundidores durante el desarrollo de la fundición y distribuir el metal resultante al final del proceso (Barndon, 1999; Childs, 1991).

Como hemos apuntado antes, una observación más detallada de los procesos de trabajo del hierro de las poblaciones Fipa y Pangwa revela que en la realidad, en la práctica cotidiana no existe esa división sexual tan marcada que los propios fundidores habían asegurado. En primer lugar las mujeres llevan el agua y el mineral parcialmente procesado al lugar de fundición, participan en el moldeado de la arcilla para la construcción de los hornos y aunque no realizaran las toberas (debido al simbolismo sexual que las relaciona con lo fálico), a menudo sí que las transportaban al lugar de fundición. Las prohibiciones varían a lo largo y ancho del África subsahariana pero las mujeres participan siempre en la producción de oro, cobre y hierro como mineras o porteadoras. Preparan el alimento necesario durante la fundición ya que la división sexual del trabajo cotidiano es más fuerte que el tabú de acceso al lugar de trabajo; en algunas ocasiones esto lo solucionan mediante al acceso de la mujer del maestro fundidor al lugar, en otras se asigna un hombre para la preparación del alimento pero es denominado como «mi esposa» por el maestro fundidor de manera que se produce una reinterpretación del tabú de la ausencia de las mujeres (Barndon, 1999:64-65). Pero las

variaciones en las prohibiciones no se producen sólo entre distintas culturas, sino también entre distintas culturas a través del tiempo; por ejemplo en Malawi y Zambia los lugares de fundición antes del 1200 a.C. están a menudo localizados en el interior de los poblados, lo que indica que están bastante menos preocupados por el acceso de las mujeres a los lugares de fundición (Schmidt, 1997; 1998).

Otro elemento es el del ritual, entre los Fipa también se rompe esta exclusión, introduciendo además otra muestra de identidad que es la edad, ya que mientras las mujeres de más edad participan en la celebración de un horno recién construido, las más jóvenes participaban en el ritual de los momentos previos la fundición. Hay igualmente variaciones de tipo cultural entre distintos grupos, en el caso de los Pangwa, la esposa del maestro fundidor es la que fabrica el contenedor cerámico para la medicina especial que contiene una serie de sustancias mágicas y que se cubre mediante una tapadera con orificios. Ella duerme cerca del horno la noche antes de la fundición, cocina a la mañana siguiente una cabra sacrificada, participa en la colocación de las toberas cuando las están sujetando al horno e igualmente colabora en el inflado de los fuelles que darán aire al horno, otra tarea que se ha mencionado siempre como exclusivamente masculina (Barndon, 1999; Childs, 1991; Schmidt, 1998). Entre las poblaciones de Toro (Uganda) cuando los que parten a buscar el mineral (actividad en la que no participan mujeres) encuentran una veta, llaman a la *niakatagara*, normalmente una mujer médium que contacta con los espíritus y realiza una serie de rituales para dar las gracias por el mineral encontrado y para pedir que las colinas sigan dando mineral y que no se desperdicie el mismo durante la fundición (Childs, 1998).

A estos argumentos algunos documentos etnográficos responden que sólo a las mujeres en la menopausia o las niñas que todavía no han llegado a la pubertad se les permite su participación, con una concepción e identificación de la identidad de mujer íntimamente ligada a la capacidad de procrear. Sin embargo se ha observado a mujeres embarazadas e incluso con la menstruación participando en todas estas actividades, por ejemplo las mujeres con la menstruación no pueden tocar el mineral o el carbón directamente, pero sí que pueden transportarlo en cestas (Barndon, 1999).

Es curioso como en un sistema de trabajo y creencias que excluye a la mujer se revela como completamente inspirado por la identidad de género, que como veremos a continuación se encuentra materializado en toda la imaginería y el lenguaje de la producción metalúrgica que se basa precisamente sólo en las mujeres, en el cuerpo femenino y en la fertilidad. De los dos hornos que usan los Fipa, el primario no tiene marcadores de género que puedan ser detectados arqueológicamente,

pero cuando se construye se celebra como la boda de una muchacha y se decora en blanco y en rojo. El día en el que empieza la fundición el maestro fundidor realiza un ritual en el que simula mantener relaciones sexuales con el horno con la asistencia de dos hombres de más edad llamados *allumba* que significa escoria aunque tiene un parecido muy significativo con la palabra *amalombwa* que significa partera. Entre los Batshokwe se utiliza el mismo nombre para el orificio de salida del metal que para describir el canal de parto de la madre al dar a luz. Los Phoka de Malawi describen los hornos de fundición cuando están en construcción como mujeres jóvenes y como sus «esposas» cuando comienza la fundición. Por otro lado el horno de los Pangwa representa claramente a una mujer con senos y escarificaciones, y al horno secundario de los Fipa se le colocan una piernas para que parezca una mujer dando a luz. En el caso de los Masona los hornos suelen estar profusamente decorados e incluyen la representación de los senos y las escarificaciones; a veces aparecen representaciones de cordones umbilicales y un cinturón con un alto significado simbólico ya que es el que reciben las mujeres cuando se casan y están preparadas para tener hijos para salvaguardar su fertilidad y concederle potencial sexual (Childs, 1991). En otros hornos documentados arqueológicamente en Zimbawe encontramos decoraciones de figurillas femeninas dando a luz. Mediante todos estos rituales los individuos masculinos traen el hierro al mundo apropiándose del poder reproductivo de las mujeres mediante símbolos, rituales y metáforas (MacLean, 1998; Schmidt, 1998).

Así mismo la razón esgrimida para la exclusión de las mujeres está basada en este tipo de ritual ya que la relación sexual que se establece entre los fundidores y los hornos puede que provoque problemas de adulterio o celos, de manera que los metalúrgicos tienen prohibido mantener relaciones sexuales con otras parejas que no sean su horno, inclusive sus mujeres ya que el «espíritu» del horno puede entenderlo como un adulterio y estropear el producto.

Esta relación entre la metalurgia y la procreación y la fertilidad humana va más allá de la producción. Se ha sugerido que la inclusión de elementos metálicos en las dotes matrimoniales posee igualmente connotaciones simbólicas ya que un material producido por el éxito procreador de un horno puede trasladar sus propiedades a la fertilidad de la mujer en un círculo que se cierra (Herbert, 1993). El metal además es usado para señalar importantes cambios en el ciclo de vida de las personas, como es el caso de las mujeres jóvenes que utilizan determinados adornos de metal cuando tienen la primera menstruación, cuando contraen matrimonio o cuando tienen descendencia, debido probablemente a este unión simbólica y de cambios con la fertilidad.

Las razones para explicar la ausencia de la mujer en este tipo de actividad son varias, entre ellas está el que deberíamos considerar y ser conscientes de la tendencia androcéntrica presente en las investigaciones etnográficas. El sesgo androcéntrico tanto de los etnógrafos como de los entrevistados hace que se a prime el trabajo del hombre sobre el de la mujer en el proceso productivo (Schmidt, 1998). El otro argumento que se ha esgrimido es que existen razones culturales muy potentes (socialmente construidas) que han hecho posible el que la mujer sea apartada de la producción metalúrgica. En muchos pueblos africanos el proceso de producción metalúrgica está íntimamente relacionado con el proceso reproductivo humano y con la fertilidad; a partir de esta idea se han articulado una serie de rituales, tabúes, símbolos y mitos que en algunas ocasiones podemos remontar varios milenios y que apartan a la mujer del resultado final lo que asegura al hombre el control primario sobre el producto (MacLean, 1998). Como vemos, y a pesar del sesgo masculino inherente en mucha de la bibliografía etnográfica, las mujeres pueden ser incluidas dentro del proceso metalúrgico.

Un elemento importante sería entender cómo las relaciones de género fueron expresadas en el ámbito tecnológico africano de la metalurgia y si es posible leer esos materiales cargados de género en el registro arqueológico a través del tiempo. Uno de los elementos documentados etnográficamente más recurrentes es la introducción de los antes mencionados recipientes cerámicos medicinales que se meten en los hornos, manufacturados normalmente por la mujer del maestro fundidor. Dentro de estos recipientes se introduce una materia que representa el semen hecha con el jugo de raíces y hojas. En Kabuye (Ruanda) en la región de los Grandes Lagos, Van Noten excavó un horno de fundición datado en el siglo sexto a.C., bajo el horno encontró una olla globular altamente decorada, lo que indica un mantenimiento de este ritual desde esa época hasta nuestros días (Schmidt, 1998: 156).

Ahora bien ¿Podemos pensar que el sistema simbólico que se genera en estas poblaciones se producía también en las sociedades prehistóricas de Europa? La respuesta es que con los datos de que disponemos en la actualidad no podemos saberlo. Pero lo fundamental en este caso es que si en un sistema ritual y productivo en el que se niega sistemáticamente la participación de la mujer en alguna de las fases de producción, con tabúes referidos al uso del espacio observamos como estas reglas se rompen con tanta facilidad, podemos asumir que en la Edad del Bronce europeo en la que la producción metalúrgica está integrada en los espacios domésticos la participación de la mujer es más que probable.

La producción metalúrgica en época prehistórica pudo tener muchas de las características documentadas en poblaciones actuales, pero

lo más importante de esta comparación es el hecho de que no hay razones objetivas para que las mujeres no formaran parte de este particular proceso productivo. A esta circunstancia hemos de sumar otro factor de gran importancia: la propia transformación que supuso para las sociedades prehistóricas la metalurgia. La introducción del trabajo del metal, sobre todo a partir de la Edad del Bronce, supuso no sólo la innovación tecnológica que obviamente influyó en el desarrollo de muchas de las actividades de la vida cotidiana de estas poblaciones sino que además, cambió con toda seguridad muchas de las estructuras sociales previas.

El conocimiento acerca de la disponibilidad de recursos, la habilidad en la manufactura, el desarrollo tecnológico, la organización de la producción y el rango de nuevos productos y actividades que implicaron esta nueva industria comprende una serie de capacidades y actitudes que de ningún modo pueden ser atribuibles u otorgables a sólo una parte de la población. El avance tecnológico producido por la experiencia cotidiana en la elaboración de productos o en el uso de los mismos no puede ser considerado sólo como el producto de la experiencia y la práctica de los hombres.

Por otra parte, y como ya hemos apuntado, a raíz de la producción de elementos metálicos y del control de esta producción por parte de cada vez más reducidos grupos sociales, tuvieron que cambiar las estructuras sociales anteriores en las que también las mujeres estaban incluidas; algunos autores (Robb, 1994; Shennan, 1993) han asumido que este cambio tecnológico beneficiaría exclusivamente a los hombres y serviría para rebajar aún más la posición de las mujeres. Sin embargo no se ha considerado como algunas de ellas, ya sea individualmente o inmersas en la élite social se beneficiaron de esta situación para reafirmar su identidad en términos de riqueza o estatus, apareciendo ajuares extremadamente ricos en sus sepulturas a partir de la Edad del Bronce (Sorensen, 2000:178). En nuestra opinión, la apropiación por parte de unos pocos de los sistemas productivos o de los productos no afecta a la sociedad en términos de género sino en términos de estatus y jerarquía.

La primera investigadora que se preocupó por esta temática fue Marie Louise Stig Sorensen que en 1996 publicó un artículo titulado «Women as/and metalworkers» en el que señalaba la debilidad de la atribución exclusivamente masculina de la metalurgia, pero que trabajar bajo la premisa de mujeres como productoras de objetos metálicos caía en la misma problemática. Ella propone como punto de partida que las mujeres y los productores o productoras del metal existen como grupos y que lo que hay que explorar es cómo y de qué manera las actividades y secuencias de producción implicadas en la producción

metalúrgica afectan a la vida de las mujeres. Por tanto la pregunta es cómo integrar a las mujeres en los aspectos sociales y materiales de esta tecnología.

Nuestra hipótesis de partida es que las mujeres intervinieron en varias fases del proceso metalúrgico en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) y las evidencias y datos que vamos a utilizar se basan en nuestros conocimientos sobre el trabajo de los metales en la prehistoria en términos de las actividades implicadas, el conocimiento tecnológico y la organización de la producción. Todo esto se realiza a través de, por una parte, las investigaciones sobre los objetos producidos y por otra mediante los artefactos con los que se producen, ambos grupos aparecen tanto en contextos domésticos o de producción como funerarios.

Debemos por tanto analizar dónde se producen, usan y depositan los elementos metálicos. De manera general para la Edad del Bronce en Europa, el primer elemento a tener en cuenta y que ya hemos mencionado con anterioridad es la asociación de la producción metalúrgica durante este periodo a los espacios domésticos. Esta observación hace que pasemos del modelo del «gran fundidor masculino» a otro en el que la actividad metalúrgica está situada dentro del grupo, mientras que el primero de los modelos estaba pensado para el individuo masculino, el segundo modelo no tiene ninguna implicación de género. Además a nivel local y como actividad cotidiana podría implicar a toda la población, combinándola con otras mientras se estaba produciendo. En este proceso pudieron haber intervenido tanto mujeres como hombres. Por otra parte, y analizando el ámbito funerario, no encontramos ningún resto que nos identifique a ningún individuo como productor de metal y no hay por ejemplo ninguna correlación entre moldes y hombres o mujeres, por tanto su asociación a los hombres no está refrendada por esta evidencia.

Otra implicación de la propia producción metalúrgica es que uno de los artefactos más utilizados son los crisoles, moldes y las vasijas-horno realizados con arcillas, no debemos olvidar que la producción cerámica ha estado íntimamente ligada a la mujer y a los ámbitos domésticos, con las implicaciones a la hora de elegir los degreasantes necesarios para uno otro tipo, del conocimiento del comportamiento del fuego, etc; un ámbito en el que la productora de cerámica tomaría decisiones.

Por otro lado, gran parte de los útiles metálicos que se producen son para su uso en actividades de mantenimiento, punzones, leznas, cuchillos, sierras relacionadas con actividades tales como trabajo de las pieles, preparación de alimentos, trabajo con fibras vegetales... en su mayor parte realizadas por mujeres y que por tanto intervendrían, por lo menos, en su diseño.

Nosotras entendemos la producción metalúrgica en la Edad del Bronce como un esfuerzo de equipo, en el que la producción dependió de la cooperación de los distintos géneros y cuya planificación y desarrollo implicó la negociación entre mujeres y hombres. Vamos a analizar los elementos anteriormente mencionados en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).

El estudio de la producción metalúrgica y su asociación con las mujeres en el asentamiento argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)

En un asentamiento como el de Peñalosa en el que la producción metalúrgica posee una importancia fundamental sería muy arriesgado afirmar que la mitad de la población (al menos) no formaba parte de ninguno de las fases del proceso metalúrgico, teniendo en cuenta además que en este poblado la producción está vinculada a una distribución que supera el marco del propio asentamiento. Nuestro punto de partida debe ser el considerar cómo la mujer pudo estar integrada en aspectos sociales y materiales de esta tecnología. Por tanto la idea es considerar el amplio rango de actividades que están implicadas en la producción metalúrgica y como a diferentes niveles estas actividades constituyen contextos en los que interactúan ambos sexos.

Ya hemos visto que el trabajo del metal incluye un amplio rango de actividades que incluyen la prospección en busca del metal, su extracción, la fabricación de crisoles, vasijas-horno y moldes ya sean de cerámica o de piedra, la obtención del combustible, el proceso de producción de útiles propiamente dicho (Sørensen, 1996); además debemos incluir las situaciones en las que se produce el uso de los elementos metálicos; otra vez, parece un poco absurdo pensar que todas estas actividades estuvieran rígidamente circunscritas a la producción por parte de los hombres.

En el caso de Peñalosa nuestra investigación pretende recorrer todos estos aspectos de la producción metalúrgica. El análisis que a continuación presentamos sólo pretende evidenciar que los elementos que hemos escogido para el estudio de esta producción y su relación con el género funcionan y que nos van a servir para un análisis mucho más profundo que se desarrollará de forma paralela al propio avance de la investigación en el yacimiento.

Los instrumentos de trabajo

El estudio de estas primeras fases de producción nos llevará directamente al análisis de la elaboración de recipientes cerámicos necesarios para la manufactura de objetos metálicos. Nuestro interés se centrará en una producción normalmente atribuida a las mujeres (Rice, 1991; Wright, 1991) y en el amplio abanico de vasijas relacionadas con la actividad metalúrgica. En Peñalosa, dada la importancia que la metalurgia juega en la vida económica y social del poblado, son muy numerosos los recipientes relacionados con esta tarea. Se han distinguido cuatro grupos tipológicos: crisoles planos y hondos, moldes y piezas circulares que han sido conectadas al trabajo metalúrgico. Estos grupos tipológicos responden a distintas tareas dentro del proceso metalúrgico.

Los crisoles hondos, con abundante material orgánico como desgrasante, se han utilizado como vasijas-horno en la fase de reducción del mineral. Corresponderían a contenedores utilizados en las tareas de reducción de los minerales sulfurados ya que los que aparecen en las zonas de habitación están muy fragmentados, siendo mucho mayor el tamaño de los encontrados en áreas relativamente alejadas de las zonas de habitación, donde pudieron estar ubicadas las estructuras de horno con lo que se facilitarían la eliminación de gases altamente tóxicos de las fases iniciales del proceso metalúrgico de aquellos minerales empleados que necesitasen de un tratamiento previo al de la simple fundición como los sulfurados. Por otro lado, los crisoles planos, con abundantes restos de mineral de cuarzo han sido utilizados para la fundición del metal; dentro de este grupo los de fondo convexo representan el tipo más numeroso. Los crisoles planos presentan formas abiertas de cuencos normalmente de casquete esférico o semiesférico, y cuyo fondo puede ser convexo, los más abundantes, o plano. En función del fondo pueden estar representados hasta en 4 subtipos diferentes atendiendo fundamentalmente al diámetro de boca, a la altura total y al ángulo del borde en relación con la abertura de las paredes. Estos crisoles planos, como ya hemos avanzado, están presentes en casi todos los ámbitos domésticos del poblado, testimoniando que la actividad metalúrgica está muy generalizada en la mayor parte de las casas (fig. 1).

Los moldes cerámicos están presentes en una elevada proporción dentro del conjunto material metalúrgico hallándose bastantes ejemplares completos, de ellos saldrían lingotes bien trapezoidales bien rectangulares; los primeros usados posiblemente para la realización de hachas y los segundos como elementos de intercambio, cuchillos, espadas, etc.

Por otro lado y relacionado también con una actividad atribuida normalmente a mujeres, como es la molienda, encontramos en estos espacios molinos dedicados a triturar el mineral (Contreras *et al.*,

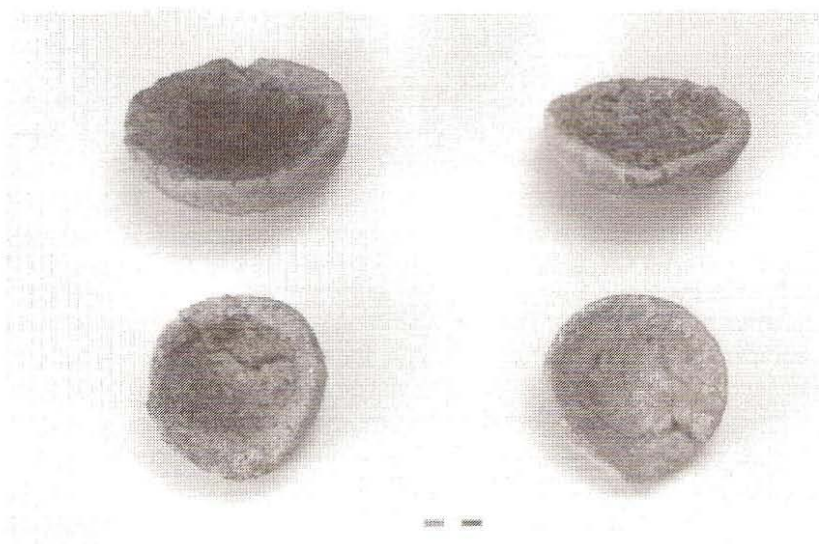


Fig. 1. Complejo estructural 1

1997:85). Los numerosos elementos de molde en piedra recogidos en el yacimiento representan las últimas fases del proceso metalúrgico.

Los espacios de trabajo

Uno de los primeros elementos a considerar es el del espacio, es fundamental el análisis de las áreas en los que se lleva a cabo la producción y el uso de los útiles metálicos. En las sociedades prehistóricas, el estudio del espacio y cómo se articula es uno de los mecanismos básicos para el estudio del género. Es, sin duda, uno de los medios a través del cual se producen y reproducen las relaciones y prácticas sociales (Bourdieu, 1977). Su articulación y organización afecta a las acciones que realizamos y a las percepciones que tenemos, es el lugar donde se estructuran y reproducen las rutinas esenciales de la vida (Richards, 1990). Cómo se organiza el espacio en el que vivimos nos afecta en buena medida, nos ayuda a confirmarnos como miembros de un determinado grupo; es individual, pero es también social y por tanto implica diferencias e identidades entre diferentes miembros de una misma sociedad y les dota de medios para negociar sobre las mismas (Sørensen, 2000).

Este interés por el espacio en el caso de la producción metalúrgica vuelve a tener dos componentes básicos, por un lado el espacio doméstico,

en el que se refleja la diaria y estacional repetición de tareas, rutinas, conversaciones e intercambios interpersonales. Estas áreas han sido atribuidos universalmente a las mujeres pero sin el valor añadido que podría suponer el dominio exclusivo del espacio, el acceso restringido a los lugares de almacenamiento (Hastorf, 1991) o determinado tipo de poder y decisión. Por otro lado hemos de considerar el espacio funerario, que adquiere en Peñalosa una dimensión simbólica que lo relaciona con lo doméstico al enterrar a los miembros de la unidad familiar bajo del suelo de las casas. El análisis de los ajuares metálicos es también clave a la hora de analizar la relación de las mujeres con la producción metálica.

Siguiendo con el análisis de la producción y de los lugares en los que ésta se realiza, la actividad metalúrgica no parece estar restringida a un espacio en particular y diferenciado del resto de las otras actividades de tipo doméstico. En todos las áreas se hallan materiales vinculados de una u otra manera con esta actividad. Así, todos los habitantes del poblado podrían estar de una manera u otra implicados en la producción, de manera algo distinta a la producción durante la Edad del Cobre en la que la separación de algunas fases del proceso metalúrgico en áreas del asentamiento de gran complejidad en su elaboración y organización sugiere que los conocimientos acerca de la metalurgia pudieron ser transmitidos y mantenidos dando lugar a verdaderos especialistas (Moreno *et al.*, 1994:39).

Es probable que las tareas de reducción del mineral se realizasen fuera de las áreas de habitación del poblado, donde estarían situadas las estructuras de horno, para facilitar la eliminación de gases tóxicos de los minerales en la primera fase del proceso productivo (Moreno, 2000:188). Por otra parte, la fase de fundición y refinamiento del metal estaría integrada en los espacios domésticos como lo demuestra la aparición de crisoles planos en las estructuras de habitación. Estos espacios de producción metalúrgica serían de pequeñas dimensiones y abiertos.

Desde los primeros niveles predominan los elementos que están relacionados con la actividad metalúrgica². Tomemos como ejemplo el grupo estructural I (fig. 2); entre las estructuras (17.XXII, 17. XVIII y 17.XX), dominan los hallazgos de mineral de cobre con algunos restos de escoria. En torno a un banco sobre el que se sitúan algunos fragmentos de crisoles planos, aparecen numerosísimos restos de escorias. Aparecen en este mismo espacio los moldes, tanto en piedra arenisca como en cerámica sobre el pavimento y un molde de lingotes que aparece en la estructura 17.XX. Podemos señalar que en este complejo estructural posiblemente se habría producido la fundición de los restos metálicos

2. Para un análisis detallado de los espacios véase Contreras, 2000.

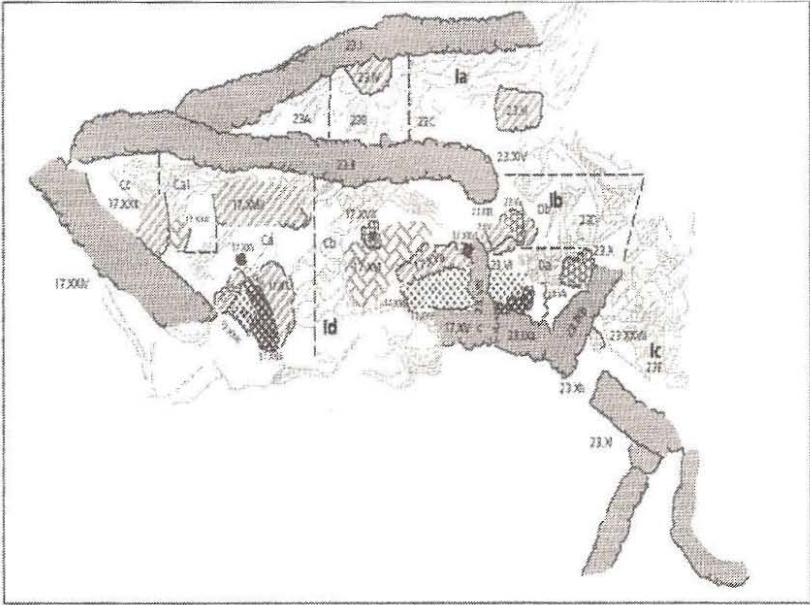


Fig. 2. Crisoles planos

obtenidos a partir de la reducción, que se habría realizado en otro lugar, lo que explicaría la asociación de crisoles planos y escorias, realizándose después el vertido del metal líquido en los moldes de lingotes en la zona más occidental. Aparecen crisoles planos y hondos, mineral y sobre todo destacan algunos elementos metálicos que se sitúan en la zona de la estructura 17.XVI, donde en los niveles del suelo aparecen varios moldes. Los abundantes molinos recuperados también pueden estar en relación con la actividad metalúrgica.

Esta profusión de elementos relacionados con la producción metalúrgica es lo habitual en el resto de los complejos estructurales. Así aparecen crisoles planos, hondos, moldes en piedra, abundantes restos de mineral de cobre, escorias que muestran adheridos restos de carbón, molinos, manos de molino, martillos de minero y percutores.

El hecho de que en su mayor parte sean espacios compartidos queda probado por el uso del espacio en la mayor parte de los complejos estructurales. Por una parte se documenta la presencia de actividades de transformación y almacenamiento de alimentos, las áreas donde se sitúan los diversos recipientes y elementos utilizados en este proceso productivo quedan perfectamente delimitadas con grandes recipientes tipo orza y molinos. Una importancia secundaria debió tener la actividad metalúrgica con la aparición de un crisol plano sobre un banco y la

presencia de mineral en una zona donde se ha documentado la molienda de grano; la concentración secundaria de algunos molinos junto a los fragmentos de mineral de cobre sugiere que en esta zona también se procedía a la trititación del mineral (fig. 3).



Fig. 3. Crisol asociado a estructura. Complejo estructural Vid

Los objetos producidos

Pero además, el estudio del espacio en lo que se refiere a esta producción tiene otra vertiente a considerar que es la adscripción del material y de su uso a determinados lugares, por ejemplo los contextos domésticos y de habitación y los contextos funerarios. En Peñalosa, como hemos visto, los objetos encontrados en contextos domésticos son relativamente escasos y presentan poca variedad tipológica, los más abundantes son: punzones, leznas y puntas de flecha, aunque aparecen también puñales, lingotes y elementos de adorno (figs. 4 y 5). Los elementos implicados en tareas domésticas más comunes son los punzones y leznas. Los punzones son piezas que presentan uno de los extremos aguzado y el otro romo, de sección normalmente doble: de cuadrada a rectangular en la mitad y circular conforme se aproxima a su extremo distal. Estarían enmangados sobre algo menos de un tercio de la pieza; los hallados como ajuar de sepulturas son en general de mayor tamaño

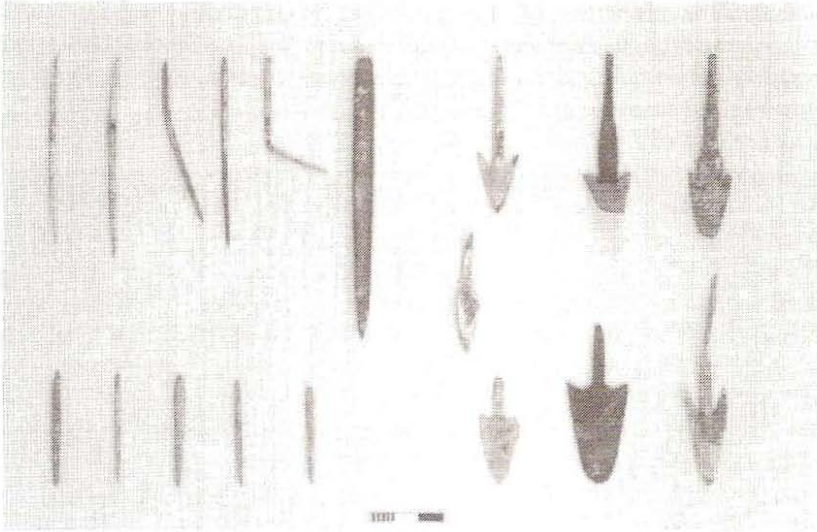


Fig. 4. Objetos metálicos manufacturados: punzones, leznas y puntas.

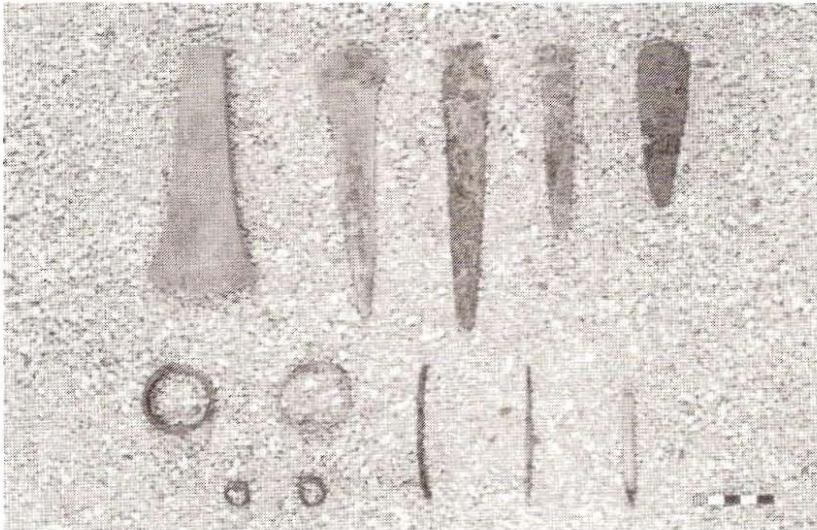


Fig. 5. Objetos metálicos manufacturados: hacha, puñales, brazaletes y aretes

que los aparecidos en contextos domésticos. Las leznas al igual que los punzones serían usados en tareas textiles relacionadas con el cuero, materias vegetales... La diferenciación se hace en función de determinadas características como el ser los dos extremos punzantes o el presentar una punta más afilada en el caso de las leznas. La sección también es doble, circular y cuadrada y son piezas que pudieron tener empuñadura bien de madera o de otra materia orgánica como cuero. Todas estas actividades entran dentro de la órbita de lo que han sido considerados trabajos femeninos. Al igual que ya hemos apuntado en el caso de la piedra tallada (Sánchez Romero, 2001) el uso de un útil es la forma más eficaz y directa de saber cuáles son las características que debe poseer para su mejor funcionamiento, así muchos de los instrumentos metálicos utilizados en actividades domésticas fueron utilizados por mujeres y como usuarias influirían en determinadas innovaciones en aspectos tanto morfológicos como tecnológicos. Los objetos de adorno personal aparecidos: una pieza de metal plana que pudo ser usada como cuenta, unos aretes de plata y una pulsera o brazaletes, fueron encontrados asociados a contextos de producción metalúrgica.

En lo que se refiere a los espacios funerarios también encontramos depositados en las sepulturas algunos de estos elementos como parte del ajuar, sobre todo los punzones y leznas y en mucha menor cantidad las puntas de flecha junto con objetos de adorno en plata y oro como aretes y pulseras o brazaletes. Igualmente encontramos armas, entre las que abundan los puñales de diversa tipología en función, principalmente de la forma de la placa de empuñadura o de la hoja y de elementos tales como el número de remaches (Contreras, 2000). En cuanto a la distribución por sexos, los enterramientos presentan la problemática de que varios de ellos son enterramientos dobles, e incluso triples, que se reutilizan con lo que no podemos asociar netamente individuos y ajuar.

Aún así, el análisis demuestra que no hay una relación fija entre la aparición de elementos metálicos y el sexo de los ocupantes de las sepulturas. Por ejemplo la sepultura 1, en la que hay enterrados dos individuos, uno masculino y otro femenino, aparece un punzón metálico, en la 2 en la que hay tres individuos (dos masculinos y una femenino) aparecen una lezna y un puñal con escotadura, las sepulturas 3 y 4 no presentan ajuar metálico. La cinco es la de un individuo infantil y tiene un punzón como parte de su ajuar, la seis pertenece a un individuo masculino y aparece con un puñal de dos remaches de cobre. La sepultura siete, es triple, con dos individuos masculinos y uno femenino, entre los elementos del ajuar aparecen un alfiler, un puñal de remaches con placa de empuñadura rectangular, los elementos de plata, un arete y una pulsera, están hechos mediante hilos enrollados en espiral. La sepultura 8 no presenta ajuar, mientras que la sepultura número 9 perteneció a una

mujer que tenía como ajuar un punzón de cobre y un puñal largo de tres remaches y placa de empuñadura semicircular (fig. 6); las sepulturas 10 y 11 no presentan ajuar metálico; mientras que la 12, perteneciente a un individuo masculino adulto posiblemente tiene una punta de flecha de cobre, aunque se atribución a esta tumba es dudosa por la erosión. La tumba 13 pertenece a un individuo infantil y a una mujer y aparecen como elementos del ajuar un puñal con placa de empuñadura trapezoidal y disposición en triángulo de sus tres remaches, un punzón y un arete de oro; las sepulturas 15a y 15b pertenecían a individuos infantiles y en la última aparece un cuchillo de cobre, finalmente las sepulturas 14,16 y 17 no poseían ajuar metálico (Contreras *et al.*, 2000).



Fig. 6. Ajuar funerario perteneciente a una mujer. Sepultura 9 de Peñalosa.

Como vemos no hay ninguna relación constante entre los dos elementos: objetos metálicos e individuos masculinos en las sepulturas. El hecho de que no estén excavadas todas las sepulturas podría variar esta relación y no permite extraer conclusiones definitivas, pero probablemente se mantendría constante. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que en un poblado como Peñalosa en el que la producción es a tan gran escala, es posible que el valor que se le concede a los elementos metálicos sea distinto al que se le confiere en otras poblaciones agrícolas o ganaderas, siendo los elementos asociados al prestigio distintos. De todas formas,

vamos a destacar dos hechos puntuales de los ajuares de Peñalosa, por un lado un elemento interesante es la aparición de punzones y leznas en todas las tumbas en las que hay mujeres; todos estos ejemplares tienen una función eminentemente doméstica y su aparición en las sepulturas viene determinada por la pertenencia al individuo inhumado. Otro hecho a destacar es la aparición de un puñal en la tumba 9 ocupada por una mujer y un individuo infantil que refleja el hecho de que es el estatus y no la diferencia de género lo que marca el tipo de ajuar funerario y por tanto la consideración social del individuo.

Para concluir nuestra exposición de ideas acerca de las mujeres y su participación en la producción metalúrgica, diremos que Peñalosa posee en este aspecto un rango diferencial a otros yacimientos a los que el metal llega en forma de lingotes o útiles acabados mediante el intercambio. En Peñalosa la actividad productiva metalúrgica es una actividad cotidiana y, por tanto, la concepción de la misma, cómo se articula, como se desarrolla, como se negocia, como se distribuye el trabajo probablemente sea muy distinta a la concepción que puedan tener otras poblaciones, eso no quiere decir que las mujeres no participen en el trabajo del metal, tenemos que analizar igualmente esa producción en esos poblados. Nuestra conclusión final sería que en Peñalosa, dadas las características de la organización de la producción, de lo que se produce, de donde se produce, de cómo se produce nos indican que las mujeres estarían plenamente incluidas en el producción.

Bibliografía

- BARNDON, Randi. «Iron working and social control: the use of anthropomorphic symbols in recent and past East African context». *K.A.N.* 22-23 (1999), pp. 59-76.
- BOURDIEU, Pierre. *Outline of a theory of practice*. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- CHILDS, S. Terry. «Social identity and craft specialization among Toro iron workers in Wester Uganda», en COSTIN, Cathy Lynne y WRIGHT, Rita P. (eds). *Craft and social identity*. Arlington, Archaeological papers of the American Anthropological Association, 1998, pp. 109-121.
- CHILDS, S. Terry. «Style, Technology, and Iron Smelting Furnaces in Bantu-Speaking Africa». *Journal of Anthropological Archaeology*, 10 (1991), pp. 332-359.
- CONTRERAS, Francisco. (Ed.) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología. Monografías. Sevilla, Junta de Andalucía, 2000.

- CONTRERAS, Francisco; CÁMARA, Juan Antonio; ROBLEDO SANZ, Beatriz y TRANCHO GAYO, Gonzalo. «La necrópolis», en CONTRERAS, Francisco. (Ed.) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología. Monografías. Sevilla, Junta de Andalucía, 2000, pp. 287-324.
- CONTRERAS, Francisco; RODRIGUEZ ARIZA, Oliva; CÁMARA, Juan Antonio y MORENO ONORATO, Auxilio. *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 1997.
- COSTIN, Cathy Lynne. «Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production». *Archaeological Method and Theory*, 3 (1991), pp. 1-56.
- GILCHRIST, Roberta. *Gender and archaeology: contesting the past*. London, Routledge, 1999.
- HASTORF, Christine A. «Gender, Space and Food in Prehistory», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 132-159.
- HERBERT, Eugenia W. *Iron, Gender and Power. Rituals of Transformation in African Societies*. Bloomington, Indiana University Press, 1993.
- MacLEAN, Rachel. «Gendered Technologies and Gendered Activities in the Interlacustrine Early Iron Age», en KENT, Susan (ed.) *Gender in African Prehistory*. Walnut Creek, London, New Delhi, AltaMira Press, 1998, pp. 163-178.
- MORENO ONORATO, Auxilio. «La metalurgia de Peñalosa», en CONTRERAS, Francisco. (Ed.) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología. Monografías. Sevilla, Junta de Andalucía, 2000, pp. 167-222.
- MORENO ONORATO, Auxilio; MOLINA, Fernando y CONTRERAS, Francisco. «La investigación arqueometalúrgica de la Prehistoria Reciente en el Sureste de la Península Ibérica, en VAQUERIZO, Desiderio (ed.) *Minería y metalurgia en la España prerromana y romana*. Córdoba, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1994, pp. 13-52.
- RICE, Prudence M. «Women and Prehistoric Pottery Production», en WALDE, Dale y WILLOWS, Noreen (eds.) *The Archaeology of Gender*. Calgary: The University of Calgary, 1991, pp. 436-443.
- RICHARDS, Colin. «The Late Neolithic house in Orkney», en SAMSON, Ross (ed.) *The Social Archaeology of Houses*. Edinburgh, Edinburgh University Press, pp. 111-124.
- ROBB, John. «Gender contradictions, moral coalitions and inequality in Prehistoric Italy». *Journal of European Archaeology*, 2:1 (1994), pp. 20-49.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Mujeres y espacios de trabajo en el yacimiento de Los Castillejos (Montefrío)», en GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (ed.) *Espacios de género en arqueología*. Arqueología Espacial 22. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 2000, pp. 93-106.

- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Propuesta para el análisis de género en las sociedades argáricas: las mujeres en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», HERNÁNDEZ, Laura y HERNÁNDEZ, Mauro (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, Ayuntamiento de Villena e Instituto Alicantino de Cultura, 2004, pp. 525-529.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita y MORENO ONORATO, Auxilio. «Metallurgical production and women in Bronze age societies: the Peñalosa site (Baños de la Encina, Jaén)», *Archaeometallurgy in Europe*. Milán, Associazione Italiana di Metallurgia (2003), pp. 415-422.
- SCHMIDT, Peter. «Ideology and the Archaeological Record in Africa: Interpreting Symbolism in Iron Smelting Technology». *Journal of Anthropological Archaeology*, 16 (1997), pp. 73-102.
- SCHMIDT, Peter. «Reading Gender in the Ancient Iron Technology of Africa», en KENT, Susan (ed.) *Gender in African Prehistory*. Walnut Creek, London, New Delhi, AltaMira Press, 1998, pp. 139-162.
- SHENNAN, Stephen J. «Commodities, transactions and growth in the central-European Early Bronze Age». *Journal of European Archaeology*, 1:2 (1993), pp. 59-72.
- SØRENSEN, Marie Louise. «Women As/And Metalworkers», en DEVONSHIRE, Amanda y WOOD, Barbara (eds.) *Women in Industry and Technology: from Prehistory to the Present. Current Research and the Museum Experience*. London, Museum of London, 1996, pp. 45-52.
- SØRENSEN, Marie Louise S. *Gender archaeology*. Cambridge, Polity, 2000.
- WRIGHT, Rita P. «Women's Labor and Pottery Production in Prehistory», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1999, pp. 194-223.